

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 30 Septiembre 1915.

Número 39.

¡Imposible!

Si yo por mi desgracia fuese cura,
sería el más infeliz de los humanos.
¿Creer que Dios bajaba hasta mis manos
y atreverme á tocar materia impura?
¿Llevar dentro de mí, vil criatura
destinada á ser pasto de gusanos,
al que enciende en los cielos soberanos
el sol que inunda el mundo de luz pura,
y echarle encima un plato de judías,
ó unas coles con nabos? ¡Imposible!
Prefiriera inventar mil herejías,
á cometer el sacrilegio horrible
de profanar mi Dios todos los días.
¡Mi epidermis moral es muy sensible!

José Nakens

SIGUE LA LATA

Va resultando empalagoso esto de mi perdón; lo sé. Mas juro á mis lectores por todos los santos y santas de la corte celestial, que no volveré á tratarlo en serio, entre otras razones, porque no es necesario. Se ha encargado Pey Ordeix de combatir en ese tono á esa Liga cristiana de denunciadores caritativos, y ya le ha caído que hacer: á la Liga, no á Pey.

Posible es que en este artículo, aunque pienso escribirlo en serio, se me escape alguna frase ó concepto agri-dulce. ¡Se presta tanto el asunto!...

Pero entremos en materia. Si no estuviese de por medio el doctor Aguilar, quizás hubiera dicho: entremos en *pus*.

(Concedo la palabra á *El Universo* y demás periodiquines *perroquiales* que andan ladrándome por ahí.)

El órgano de la Liga, *Unión y Caridad*, dijo en el artículo que copié en el número anterior:

«Para el Sr. Nakens ese perdón sin con-

dición alguna concedido, debe llevar á su ánimo, por el mismo temple sectario del mismo, la mayor de todas las condiciones: la justa correspondencia de la caballerosidad.»

¿Qué ha querido decir con eso *Unión y Caridad*? No me lo explico.

Pues no quiero suponer que haya pretendido indicar que debo enmudecer ante las faltas, los delitos y los crímenes del clero.

Que lo dijera *El Universo* cerrilmente, no me extrañó; mas sí me extrañaría que lo repitiera, aunque en forma mesurada, el órgano de la Liga; pues esto me haría sospechar que á lo que aquí se ha tirado con el careado perdón, es á que yo calle. Y me ofendería hasta que lo hubieran supuesto.

¿Pensar que yo, la personificación más encarnizada y persistente de la hostilidad contra la Religión y la Iglesia, iba á conceder lo que no era mío? Demostraría el que lo pensara gran torpeza y un desconocimiento completo de mi manera de ser.

Desde el momento que personifico

lo que dicen, yo no me pertenezco. Hubiera podido tal vez el José Nakens, individuo sin más representación que la propia, haber correspondido con su silencio á ese llamado favor, aun sabiendo á ciencia cierta la intención con que se le concedía.

Mas el José Nakens personificación de una idea, de una tendencia; el José Nakens que tremola la bandera de una causa justa, ¿cómo, ni por qué? ¿Burlar yo de esa manera á los que creen en mí? ¿Traicionarlos? Escupo al rostro de todo el que lo haya pensado ó lo piense. Yo no me pertenezco, repito. Yo, soy más que yo. Soy la personificación de algo que tengo el deber de propagar, conservar, honrar y defender, y lo haré mientras viva en la forma que pueda.

Invocar mi caballerosidad en este caso, produce igual efecto que produciría el usurero que, amparado por una ley, prestara al sesenta por ciento y pretendiese que el necesitado le quedara agradecido porque se aprovechó de la situación en que se encontraba para robarle.

¡La caballerosidad! Nadie apeló nunca en vano á la mía, cuando se trató de actos en que intervinieron hombres que saben guardarla para tener derecho á exigirla; en lucha noble y leal, franca, á la luz del día, la caballerosidad se impone á todo bien nacido; en escaramuzas nocturnas de acecho y encrucijada, se profana la palabra caballerosidad con pronunciarla solamente. Sin cometer una indignidad, yo no podría dejar de ser lo que soy. Y el que me propusiera que la cometiese en nombre de la caballerosidad, y más si era para alcanzar él un provecho, ese sería tan indigno como yo si lo escuchara.

¿Enmudecer por lo del perdón? Los mismos que se holgarán de ello en público, me desprecian en su fuero interno.

El doctor Aguilar, siendo como me dicen que es, considerárame indigno del interés que en complacer á mis amigos se tomó, si yo dejara de ser lo que siempre fui. La bajeza ó el temor en el enemigo, sonroja á los mismos que favorece; casi tanto como les admira su altivez y su entereza; de aquí que en los Ejércitos que luchan encarnizadamente, se concedan honores de guerra á los que no se rindieron sino cuando les era imposible luchar.

Torpes, muy torpes han andado ahora los clericales. En esta batida

se les ha escapado la pieza que creían tener acorralada. Ha sido una desgracia, mas no se desesperen. Esto ocurre á menudo en los ojeos.

Suponer que yo, ante un perdón concedido á réditos de convicción, de honra, de renombre, iba á dejar de ser quien soy, sólo puede ocurrírsele á quien viva de ocultar lo que es, aun sintiéndome asfixiado bajo el antifaz de la hipocresía.

Yo, sépanlo todos, no enmudeceré, mientras haya clérigos virtuosos, aunque libertinos; frailes castos, aunque pederastas; monjas purísimas, aunque sáficas; hermanas de la caridad abnegadas, aunque crueles; obispos caritativos, aunque millonarios; asilos benéficos, aunque explotadores de la desgracia; colegios clericales donde se abren los ojos del espíritu á la luz de la fe y alijando alguno que otro del cuerpo á las tinieblas de la inmoralidad. Y como individuos de esta clase los hubo siempre, los hay y los habrá en el clero, dicho se está que no enmudeceré.

Y no sólo por ver si de este modo descatoico un poco á esta España atea y fanática, sino hasta por egoísmo. ¿Qué iba á ser de mí? ¡cielos santos!, si tuviera que abstenerme por completo de inventar calumnias, después de los años que vengo cultivando esta especialidad? Esa abstención anticiparía la hora de mi muerte. Habitudo á respirar este ambiente malsano, me ahogaría en el puro y oxigenado de las virtudes del sacerdocio, bien así como el preso que vivió tantos años en la Bastilla respirando en un calabozo las emanaciones de sus propios excrementos, murió de repente al sacarlo en 1789 las turbas demagógicas á respirar el aire puro de la libertad.

Y termino aquí, renovando á mis lectores el juramento de no volver á tratar en serio este asunto del perdón.

JOSÉ NAKENS

DE PATOLOGÍA SOCIAL

La "Liga de Defensa del Clero" en el microscopio

I

A los socios de la Liga

«Predicar á los clérigos es tiempo perdido»—dicen los jesuitas en los Ejercicios al clero. Pero no lo es si se les predica ante el público, según vamos á hacerlo aquí, poniendo á la vista general el alma que se esconde dentro del cuerpo ese. Así lo hacía el Espíritu Santo en la Biblia.

No tengo de la Liga otras noticias que las de algunas de sus persecuciones contra la prensa liberal, y las que trae su órgano *Unión y Caridad* en su número 40, que gratuitamente ha

venido á mis manos. No tenemos el cuerpo del enfermo; sólo tenemos sus «excrementos», en los cuales el análisis descubre los vicios del organismo. Sobre estos escasos elementos de juicio he de hablar de ella, de su pasado, de su presente y de su porvenir, y sobre todo de su significación social, desde ahora considerable, toda vez que sin esfuerzo ha logrado del Tribunal Supremo una sentencia de destierro contra Nakens, «personificación la más encarnizada y persistente—según dice el periódico—de la hostilidad contra la religión y la Iglesia».

Aplicando al caso la ley de Cristo: «No serán de mejor condición que el maestro los discípulos»; podemos bien discurrir que si Nakens, Pontífice máximo de su Iglesia, es así tan fácilmente vencido y tan duramente castigado á una pena cuya gravedad circunstancial asustó á los propios directores de la Liga—según el propio órgano decía lealmente, después de comparar la «menor responsabilidad de Nakens en el delito perseguido», la «suma gravedad del destierro», la edad avanzada y la enfermedad grave que padece—: si así es tratado el maestro, ¿qué suerte espera á los escritores y críticos religiosos de su escuela, menos aventajados en la personalidad social y política?

He aquí, pues, la prensa anticlerical puesta desde ahora á los pies de la Liga, no más airosa que Lucifer á los pies del arcángel y que la serpiente á los de la Purísima.

Bien merece nos preocupemos de tan espantable aparición los que hemos de escribir del clero y de sus cosas bajo el filo de la flamígera espada de tal fantasma, y eso es lo que me propongo en estas líneas.

LOS ORIGENES DE LA LIGA

De su pasado he dicho que debo ocuparme; y aun mejor fuera decir que comienzo por sus antepasados; pues, á lo que veo, esta Liga, cuyo Boletín está en el quinto año de vida, debió de nacer en la primera década de este siglo, y en ella, antes que esa Liga nacional en Madrid, apareció en Barcelona una parecida institución con título de *Asociación Sacerdotal Española*, cuyo iniciador fui, cuya organización planeé y cuya acción presidí durante los años de su efímera existencia.

Aunque nacidas bajo estrella contraria y con muy contraria suerte, pareceme la Liga actual algo así como hija ó rebrote ó deformación de la Asociación aquella, con cierta aparente identidad de espíritu en lo que á la redención del clero atañe.

En este sentido, si el Dr. Aguilar (como parece) es el padre de la Liga, me puede considerar, hasta el punto indicado, como abuelo de ella, y con plena autoridad para examinarla y aun para advertirla lo que la edad y

la experiencia tienen enseñado á todo abuelo para provecho de los nietos.

Que alguna misma sangre debe correr por la una y por la otra, además de lo que diré, me lo confirma un caso particular.

En la noticia de *socios fallecidos* que publica el citado número del periódico, encuentro dos nombres de socios de la Liga, que eran fundadores de la Asociación.

¡Cuántos habrá á más de estos!

Yo mismo, de no haberme segmentado de la Iglesia, fuera socio de la Liga, sean cuales fueren sus Estatutos, por ser uno de los medios de robustecer la ruin personalidad del simple «clérigo», más desnudo de derechos que un crucifijo, y más indefenso que estatua á la intemperie.

EL VERDADERO ENEMIGO DEL CLERO: EL VATICANISMO

Declaro, pues, ahora, que aquella Asociación cuyo primer protegido fué Jacinto Verdaguer, y cuyo primer acto judicial fué arrancar de la cárcel al reverendo Prat, obedecía á la necesidad imperiosa creada al clero inferior por la comadrería entre el episcopado y los gobiernos: comadrería herética ante la ortodoxia católica, disolvente ante la sana política, y á todas luces inmoral y escandalosa: por cuya virtud la personalidad del clero inferior ha sido totalmente deprimida y suprimida, y el clérigo ha quedado hecho misérrimo paria del obispo, como éste va siendo en justa venganza, paria misérrimo del jesuitismo.

De esta comadrería perniciosa y burdesca hallanse tan plagadas la Iglesia y la política, que, la última vez que hablé con el cardenal Casañas sobre cierto punto trascendental, como él dijese:—*La Iglesia piensa en tal sentido...*—y yo le respondiera—«señor cardenal; creo que está en un error; yo soy Iglesia, y opino lo contrario»,—él me replicó:—«para mí, la Iglesia son el Papa y los obispos»; lo cual hube de comentar:—«Eminencia; esa Iglesia, la conoce Teología, como hija de la herejía.»—¡Menuda mutilación la que sufre la Iglesia con tal doctrina! Desde Santo Tomás á Balmes, quedan excomulgados de esa Iglesia los inmensos genios que no calzaron mitra.

Pues, por parte de los políticos, bastará referir otra parecida anécdota.

El Sr. Canalejas, á raíz de la revolución de 1909, como sintiese avanzarse sobre sus hombros el cargo de gobernante, y como desde muy atrás me hubiese encargado planearle las reformas que á mi entender, con los remedios más eficaces y menos violentos, pudiesen adoptarse para desatascar la nación del atasco en que la tiene la Iglesia cabalgando sobre el Estado; al hacerle entrega del boceto de mi plan, hubimos de con-

trovertir acerca de los puntos de mira que hubiesen de servir para los proyectos, y díjome:—En cuanto al clero; pienso dedicarme á contentar á los obispos; ellos atarán al clero á la medida que convenga.—Gran error me parece ese—hícele observar:—primero, porque el obispo actual no ejerce sobre el clero más influencia que la de la tiranía; y después, porque de por sí nada puede y está á su vez sujeto á la tiranía pontificio-monástica.

Vosotros, socios de la *Liga*, sabréis si á la herejía política de que estaba dañado el propio Canalejas, sigue el total y absoluto menosprecio que en el Estado sufre el simple clérigo, aumentando á costa de su dignidad moral el sobreprecio que cobran los obispos; y si á la herejía eclesiástica de Casañas subsigue necesariamente el igual ó mayor menosprecio que experimentáis en la curia eclesiástica creando con vuestra ominosidad la omnipotencia episcopal, establecida en la Curia Romana con el lema rajante ¡¡IL CAPO!!

Así pueden darse casos como los de Verdaguer, Clapés, Prat y Hermitaños de Mallorca, presos por la Guardia civil por simple indicación de los obispos; así se dan casos como el de mosen Prisco, eximido de comparecer á testimonio judicial, por ser áulico; así tantos y tantos otros casos, comprobatorios de que el obispo se ha hecho en España el señor de horca y cuchillo, de la vida, honra y hacienda de sus clérigos, por miserable, ignominioso y vil contubernio con los políticos, quienes no han querido ó no han sabido ver el tesoro en la Tradición legal acumulado por la sabiduría política española, creando y guardando celosamente como parte esencialísima del patrimonio de la Corona, el *recurso de fuerza* y otros, por cuyo medio el Estado hacía inútiles el contubernio de los obispos con el Vaticano, y la tiranía de los obispos sobre sus clérigos, único modo de impedir á la Iglesia convertirse en facción y que la soberanía nacional se extravase por el falso alcanduz de la religión, á poderes extranjeros, atentos siempre á su provecho particular, y prontos á sacrificarle los intereses de los sometidos.

CÓMO HA SIDO ENVILECIDO EL CLERO

¿Son ó no, estos, los únicos y verdaderos enemigos del clero? Tal es la pregunta que debe hacerse al tratar de fundar una *Asociación* en defensa suya; y en cuya respuesta, puede preguntarse á la vez: ¿dónde están, si no ahí, los enemigos del clero?

Enemigo es aquel que se enriquece á costa de los despojos del otro; el que exagera su poder con la degradación jurídica de éste; el que absorbe lo que éste aventaja y le carga su oprobio. ¿Quién ha envilecido al clero sino el hambre y la miseria? ¿Quién

ha pactado esa esclavitud sino el Concordato, que da al obispo sueldo superior al de capitán general y de ministro, y al clérigo sueldo inferior al de peón caminero, puesto á merced del obispo que puede suprimírselo cuando quiere? ¿Quién degradó las órdenes sino el que se hizo dueño de sus facultades, dejando en ridículo las mismas fórmulas sacramentales y atado el Espíritu Santo con «la voluntad episcopal»? ¿Quién hurta á la parroquia su respetabilidad y su maternidad? ¿Quién tiene avasallado en el oprobio al clero secular oficial, con el clero llamado regular, que no tiene en España Rey ni Roque? ¿Quién os hace temblar de miedo á su presencia? ¿Cuya es la mano que besáis de rodillas sonrientes, aunque la abomináis en el corazón?

Si vosotros, socios de la *Liga*, no tenéis valor de hablar, yo, como presidente que fui de vuestra precursora, os diré que aquella *Asociación* nació contra ese enemigo de la *tiranía episcopal y política*; cuya «equidad» miden las cifras de los Presupuestos; cuya «justicia» pregona el nombre purísimo de Verdaguer, hecho oprobio público por los celos episcopales; cuya «dignidad» predica vuestra propia indignidad; cuyo «patriotismo» prueban las cuentas corrientes de frailes y obispos en Bancos y empresas extranjeros.

Ese es el enemigo real y positivo: el Estado, que os ha vendido como negros al Episcopado por su tanto más cuanto; el obispo, que os ha vendido como esclavos al fraile, con igual cuenta y razón.

POR QUÉ FUÉ PERSEGUIDA LA ASOCIACIÓN SACERDOTAL

Y por esto la *Asociación Sacerdotal*, utilizando las leyes del propio Estado, y dentro de los Cánones de la misma Iglesia, se armó contra esta tiranía y organizó sus defensas. Eranlo de «unión y caridad», contra la desunión y discordias que siembra y explota el favoritismo episcopal... Ibamos á luchar «por la Religión y por la Patria», según dice vuestro lema, limpiando á aquella de las ruines especulaciones simoníacas que la corroen; y á la Patria prestóle la *Asociación* el servicio de desbaratar con sólo un acto, el plan aquel separatista de Morgades y consortes de hacer de la religión banderín de enganche, y del clero catalán pandilla de bandoleros, para crear en Cataluña el primer Estado jesuítico.

Por lo mismo, después de utilizado en su provecho político tal servicio por Silvela y por la monarquía, el «separatismo jesuítico» de Madrid pactó con el «separatismo jesuítico barcelonés» la muerte de aquella *Asociación*; y entrambos, apoyados por los jesuitas y por el Vaticano, lograron desorganizarla. Verdad es que

sin haber logrado penetrar el secreto de sus listas, en las cuales figuraban en término principal vuestros recientemente fallecidos Pedro Jiménez Boj, párroco de Monteagudo de Ariza, y Francisco Coll, de Lladó.

¡El episcopalismo, el jesuitismo, el politicismo! En una palabra: el vaticanicismo: he ahí vuestro enemigo! El ha matado al clero inferior y lo rematará si renace. El constituye dentro de la Iglesia, una secta secreta que os admite á la comunión de la hostia, y os excomulga del comedor episcopal. El constituye dentro del clero virtuoso, sufrido, laborioso y activo, el enjambre de favoritos parasitarios, holgazanes, comodones y licenciosos, que se unen á vosotros para que les defendáis del peligro, y os rechazan á la hora de comer y en el festín de la familia.

Yo os reto, socios de la *Liga*, á que me presentéis enemigo mayor y más encarnizado, que el que encerró como loco á Verdaguer, el que sacó de la cama á Prat, gravemente enfermo, para llevarlo á la cárcel y darle de celda la capilla de los reos de muerte; el que paseó por Ibiza al doctoral señor Clapés, y el que llevó presos como vulgares criminales á los benditos Hermitaños de Pollensa.

Esos eran, no sólo clérigos, sino la flor y nata del clero, en inteligencia los unos, en bondad los otros, en conducta aquéllos y en integridad los de más allá.

Yo os reto á que me digáis cuál autoridad atea ha tratado con peor menosprecio la dignidad sacerdotal, y cuál revolucionario de Barcelona hizo peor escarnio de sacerdotes reconocidamente probos.

Cuando todos callárais, yo, con aquella autoridad de presidente de vuestra primera *Asociación*, lo certificaría; y conmigo lo certificarían las cicatrices que llevo recogidas en la batalla, los boletines eclesiásticos, las sentencias de Roma, los escarnios de la Prensa, los cadáveres de Morgades, La Rúa, Adroer y Jordá, y vuestros consocios de ahora, que antes lo fueron míos.

Certificalo mi éxodo de la Iglesia, en cuya disciplina actual ví desconocida mi personalidad humana, ví profanado mi bautismo de cristiano, ví ultrajada la dignidad ministerial de que, con frase prácticamente burlesca me había investido ella misma, y ví arrojado del derecho humano y de la humana especie y convertido en «monstruo social». Los sacramentos que habían de ser lazos de amor fraterno, eran utilizados como cadenas esclavizadoras. Las órdenes sagradas que habían de servir para dar autoridad pública á la persona, eran el dogal, las esposas y los grillos que mataban toda personalidad. El clero resultaba una degradación social, sostenida por la amenaza episcopal de la difamación, que envenena la atmós-

fera, y del hambre que devora y consume.

¿Es esto una alucinación personal, ó una realidad objetiva? Perdonadme, socios de la *Liga*; mi pregunta tiene algo de escarnecedora. Es el escarnio que se hace preguntando á un sordo-mudo. Que ¡ay! aun esto es hoy el clérigo: sordo, que sólo oye el trueno de la amenaza episcopal; mudo, á quien se ha paralizado para la verdad la lengua con el miedo, y se le ha tapiado la boca con el sueldo.

Perdonadme; no podéis hablar; lo sé. Por esto hablo yo, que, habiendo sido sordo-mudo, recobré el uso de la palabra y de la conciencia.

S. PEY ORDEIX

La Defensa del Clero

¿Será conveniente, queridos amigos Nakens y Pey, que también yo eche mi cuarto á espadas en este juego del perdón? Si no lo es, al cesto con las presentes cuartillas.

Se ha hablado mucho de esa Asociación, y no se la ha dado á conocer. Su verdadero título, el oficial, es el de *Liga Nacional (!) de Defensa del Clero*. ¿Defensa dijo? Ya denunció que no es institución cristiana.

Lo que sabrán pocos es que carece hasta de originalidad; no pasa de triste plagio de otra Asociación clerical extranjera, ¡alemana!, obra del famoso é inmoral Centro Católico germánico, ese que no tiene más emperador ni patria que el jesuitismo, su director, y que viene dando el espectáculo repugnante de no votar los proyectos más beneficiosos, si el Imperio no favorece al jesuitismo, y de votar los más impopulares y nocivos, á cambio de concesiones á su favor.

De ese antro nació la idea de tal agrupación defensiva frente á las justificadas censuras de protestantes, de liberales y aun de católicos ofendidos por las demasías del clero secular y del regular envalentonados con el amparo del Centro y de la plutocracia. Antes eran menos osados, ocultaban hipócritamente las uñas; las sacaron al verse protegidos; protestó la gente, y contra ella fundaron la Sociedad defensora.

Idea de los carlistas fué el copiarla aquí hará unos seis ó siete años, y con dos fines: perseguirlo á usted, querido Don Pepe, hasta matarle *El Motin*, sin dejar al mismo tiempo en paz á los escritores avanzados, y crear un manantial de procesos, bellos motivos de minutas para abogados carlistas y reaccionarios; porque sabido es que los tales letrados defensores del clero cobran sus derechos, ya de la Asociación ó Liga, ya de las partes por ella perseguidas y condenadas en costas.

Si ingresaron bastantes curas y algunos menos frailes, en total no fueron muchos; lo mejor de ambos cleros se quedó fuera; los listos y... los buenos cristianos, unos y otros, ya lo decían: «¿Yo querellarme contra alguien? ¿Para qué?» Los primeros repugnan las molestias y las consecuencias de toda querella, por bien que salgan; los segundos abominan de toda persecución, perdonan siempre, no les hacen efecto ofensivo censuras, injurias ó calumnias.

En suma: se asociaron los que no podían eludir el compromiso y los conscientes de que su conducta un día ú otro había de rodar por los periódicos.

Ya llevaba algún tiempo de vida la institución, cuando empezaron bastantes de sus miembros á darse de baja por estas razones:

Ostentaba un carácter egoísta, despiadado y tiránico. Prohibía perdonar; declaraba que no merecían defensa por justa que fuese su causa, los no asociados, ¡y hay en el clero tantos indigentes! Impuso la obligación de suscribirse al *Boletín*, un periodicucho repulsivo llamado *Unión y Caridad* por sarcasmo, tan mal escrito, tan adusto, tan inútil... ¡Pero ó suscribirse, ó darse por irradiado!

¡La defensa!... Vino con la rebaja el tío Paco. La *Liga* no defiende contra periódicos católicos, contra desmanes, injusticias ó atropellos de los superiores eclesiásticos ó monacales, precisamente los que más daño hacen al cura y al fraile; un daño positivo, enorme á veces; ni contra caciques y autoridades, ni contra cofradías, etcétera. En cambio, secundando á la jesuítica Defensa Social, persigue con la acción popular á los que escarnecen la religión católica ó á su sacerdocio en general, como si ya la ley y los fiscales no bastaran y eso no fuera extralimitarse.

¿Se ve aquí bastante que esa Sociedad es sólo una rama* ó prolongación de la odiosa Defensa Social? No defiende más que contra ataques procedentes del campo liberal; luego es sectaria; no perdona sino rara vez y con su cuenta y razón; luego no es católica; prohíbe á sus asociados el perdón espontáneo; luego es despótica, absorbente y despiadada. Allá va un ejemplo.

D. Manuel Fernández Moreno publicó un artículo en *El Pueblo* de Sevilla (6 Junio 1911); perseguido por esto, se retractó, pidió perdón y se lo otorgaron; pero... con la condición de abonar los gastos de la querella. A ver si ahora salen pidiéndoselos á usted, amigo Nakens; no me asombraría.

En decadencia visible esa *Liga* jesuitante sin entrañas, se ha proporcionado, con el perdón de usted, un gran anuncio y un hermoso bombo, que harto necesitaba; he ahí la madre del cordero; no sin que por otro lado en *El Universo*, donde mucho influye y pesa, haya desahogado su bilis algún cura de los adscritos (casi diría quién ha sido él), poco satisfecho de la gestión del presidente Sr. Aguilar.

Les parece este sacerdote demasiado benévolo, no le agradecen que valga más que toda la *Liga* reunida y que con su tacto y buen sentido la haya librado de cometer infinitos desatinos y de hacer planchas que la hubieran desprestigiado más de lo que está: acaso ya no existiría sin el lustre que de él recibe; quizás él la gobierne deseoso de evitar así odiosidades al clero.

¿Me he explicado? En caso contrario, díganmelo y otro día hablaré más claro; materia no falta.

JOSÉ FERRÁNDIZ

Presbítero.

¿Con que la *Liga Nacional de la defensa del clero* se formó principalmente para perseguirme, y acabar con *EL MOTIN*?

¡Oh, querido amigo Ferrándiz!, ¡qué noticia tan halagadora para mi orgullo me da usted! Desde hoy, y en agradecimiento, lo encomendaré á Dios en mis cortas oraciones.

¡Vaya un tío cojo, mejor dicho, pisto-nudo que soy! Más que todos los que luchan actualmente en la culta y civilizada Europa.

Ellos, los de cada bando de los dos en que están divididos, pelean juntos, se defienden mutuamente, se auxilian con municiones, con víveres, con dinero... Yo lucho solo contra dos cuerpos de Ejército formidables.

En el Cuerpo de Ejército eclesiástico, me combaten cardenales, obispos, canónigos, párrocos, curas de misa y olla, sacristanes, monagos, pertigueros, frailes, jesuitas, monjas y Hermanas.

En el seglar, ladrones retirados ó en la reserva; usureros en activo; miembros de asociaciones caritativo-explotadoras; tutores de huérfanos despojados; detentadores de la fortuna pública; comerciantes que incuban quiebras; industriales que preparan incendios casuales para cobrar el seguro; en suma, todos los que de la inmoralidad viven, con el despojo medran y con la hipocresía se cubren, y que forman la plana mayor de los frequentadores de templos, compuestos en su mayoría de fanatizados, inocentes, ignorantes é imbéciles, que entran en la denominación borreguna de *sencillos de corazón*.

Y por de contado, las esposas, las hijas y hermanas de todos esos, amén de las virtuosas á *posteriori*, que se pasaron la mitad de la vida destrozando colchones con las costillas y se



Falsa idea que tenían nuestros antepasados de lo que ocurría en los conventos de frailes.

pasan la segunda mitad desgastando en los templos losas con las rodillas.

¿Cómo defenderme de ellos, siendo tantos, hallándose amparados por las autoridades, disponiendo de inmensos recursos y estando envalentonados por la pasividad, la indiferencia ó la cobardía de las izquierdas?

Lo diré en el número próximo.

Hace tiempo que deseaba decirlo; tengo necesidad absoluta de decirlo; debía haberlo dicho ya.

Usted me ha proporcionado la ocasión, mejor aún, me ha dado el pretexto.

Hablaré claro.—J. N.

¡CALUMNIADOR!

Cuando comenté la pena de destierro impuesta á Nakens, apunté la esperanza que tenía de que el cura párroco de Yepes le perdonaría. Este perdón lo deseaba por una parte y lo temía por otra; lo deseaba para que ahorrara á Nakens amarguras y sinsabores doblemente sensibles á su edad con achaques, próximo á ser operado de la vista, y sin una peseta. El destierro, con dinero abundante, casi es un recreo. Lo temía, porque tenía la convicción que una vez otorgado iría coreado de tal cúmulo de jactancias, insultos y bellaquerías, que resultaría mil veces más odioso y repulsivo que la misma pena.

Y así ha sucedido. Los mil organillos de la Prensa clerical se han desatado como furias, y de un modo especial *El Universo*, poniendo por las nubes al párroco de Yepes y arrojando montones de cieno sobre Nakens.

¡Que el cura de Yepes ha perdonado! ¿Y qué menos podía hacer un sacerdote de la religión católica que se exhibe como discípulo de Cristo? Obtenida la sentencia en el Supremo que le favorecía y dejaba su vida á cubierto de la maledicencia, el ensañarse en el castigo del *calumniador*, del condenado, sólo hubiera sido hacer patente su odio, sus entrañas sin misericordia, y su espíritu enconado de venganza. Reconocemos que hizo bien en procurar que su nombre y crédito no padecieran mancilla, pues si esto es necesario á todo hombre, mucho más lo es al que ejerce un cargo público de responsabilidad moral y religiosa como es un párroco; pero tampoco este señor podía ensañarse con el condenado, porque el Evangelio está bien terminante en aquello: «Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen.» El cura de Yepes era el más interesado en dispensar este perdón que Nakens en obtenerlo; si no le hubiera perdonado, todo el mundo hubiera afeado su proceder, aun los mismos de su cuerda, como afearon el proceder de aquella calamidad que se llamó obispo Laguarda cuando respondió á los que fueron á impetrar de su

víctima el desgraciado sacerdote Regino Sáenz (q. e. p. d.):

«Yo no perdono nunca», que hizo exclamar á los curiales: «Pero este hombre, ¿es un obispo ó una fiera?»

El cura de Yepes ha cumplido con su deber perdonando á Nakens; pero todo lo que pudiera tener de generoso y de cristiano su perdón lo ha echado á perder con la jactancia que de ello ha hecho, y con los insultos, denuestos é infamias que ahora vomitan los de su camarilla. Para perdonar así, ribeteados de odios é insultos, más valía que hubiera imitado á los perseguidores del ilustre doctor Queraltó.

El Universo se ceba de una manera innoble é infame con Nakens; en el asunto del cura de Yepes no hubo más que una ligereza en reproducir uno de los varios artículos que contra tal sacerdote publicó *España Nueva*, que no fué molestada para nada. ¡Guarda, que ese gerente es diputado! ¿A qué viene el sacar á relación lo de Angiolillo y Morral por milésima vez? Nakens en aquellos casos, creyó, y sigue creyendo, que su conciencia no le permitía delatar á tales hombres, pues acerca de la delación posee conceptos muy distintos al famoso Cotarelo, denunciador de los Humbert.

Afirmándose en lo del cura de Yepes han lanzado á los vientos en miles de formas los clericales la palabra *calumniador* contra el maestro. ¡Calumniador!

«Sí, dice Nakens; lo soy y lo he sido toda mi vida del virtuoso clero». Y en cuatro tomos que acaba de publicar recopila todas las *calumnias* que ha vomitado su infernal pluma contra los ministros del Señor, y llega á tal su odiosa *inventiva* que las corrobora con sentencias del Tribunal Supremo, de las Audiencias, Juzgados, autos y decretos de jueces, gobernadores, Guardia civil, Policía y ¡hasta verdugos!, señalando siempre los sitios, fechas, nombres y toda clase de datos. ¡Esto sí que es *calumniar*!

Desde el año 1881 acá, Nakens ha colgado al clero lo siguiente:

Infanticidios, 36; parricidios, 12; homicidios y asesinatos, 164; robos y estafas, 250; seducciones y adulterios, 172; estupros y violaciones, 253; niños y niñas violados, 1.861; riñas y escándalos, 162; atropellos y crueldades, 178; penas de muerte impuestas, 13; años de presidio, 3.708.

¿Es calumniar, eh?... Lo peor es que Nakens ha tenido predecesores en el oficio, y nada menos que en obispos, Concilios, Santos Padres y santos canonizados que han arrojado sobre el clero las mismas manchas que este calumniador protervo. ¡Desdicha como la de esta clase!

¡Ah, queridos clericales, si reflexionarais un poco! El cura, el obispo y el fraile son hombres como los de-

más, tienen las pasiones y apetitos que el resto de los mortales, muchas veces más, porque están exacerbados por la prohibición y lo vedado; unos saben dominarlas y otros no; unos han tomado su misión con noble fin y recta intención; otros sólo para tapadera de sus vicios y malos instintos. A éstos es á quienes Nakens señala y á quienes desacredita. ¡Calumniador!

FRAY GERUNDIO

El Diluvio.

La Prensa sectaria

Por sus inmundas columnas corre hace varios días la noticia siguiente, aderezada con comentarios groseros y malévolos.

Un sacerdote, llamado D. Bienvenido Sánchez Moreno, huyó de Garrucha la madrugada del día 13 en unión de una joven de diecinueve años, acendradamente religiosa, y á la cual sedujo en el confesonario hace un año próximamente.

La joven dejó una carta diciendo que no la buscaran, que se iba con el hombre que amaba, y sus padres presentaron en el Juzgado la oportuna denuncia.

Aunque lei hace días esa noticia, seguramente calumniosa, no quise desmentirla, por dejar íntegra esa honra y esa gloria á mis queridos colegas *El Universo* y *Unión y Caridad*; mas viendo que, entregados sin duda á piadosos ejercicios, demoran el mentís que los buenos católicos aguardan para confundir la impiedad, ruégoles que me perdonen mi oficiosa intromisión, y permitan que por esta vez sea yo quien diga á la Prensa sectaria:

«¡Todo eso es mentira! Un ministro del Señor no puede caer en tal pecado; pero aun cuando, por sugestión del espíritu de las tinieblas hubiere en él caído el digno sacerdote Sr. Sánchez, hombre al fin, y como tal sujeto cual todos á las flaquezas de la débil naturaleza humana, deberías callar, Prensa sectaria, para no dar pretexto á que los padres prohiban á sus hijas acercarse al santo tribunal de la penitencia, á pretexto de que en él pueden ser pervertidas.

Y cumplido el deber que la conciencia impone á todos los honrados, de protestar contra toda acción villana, ruego á *Unión y Caridad* que presente sin perder tiempo la denuncia ante los tribunales, no contra el periódico que haya dado primeramente la noticia, sino contra los que la hayan copiado, siguiendo en esto las justas y equitativas tradiciones de la Santa Liga cuyo digno órgano es.

¡Estamos aviados

España es un país donde nadie sabe qué es lo que hay que hacer, por qué hay que hacerlo, cuándo hay que hacerlo y cómo hay que hacerlo. Y en esta bendita ignorancia de nuestros problemas allá nos vamos todos, desde el político más empingorotado al ciudadano más insignificante.

Dos hechos muy recientes confirman esta verdad, de los cuales hechos

El País señaló muy certeramente uno.

El partido liberal—llamémosle partido y liberal—ha hablado. Ante esta subversión de todo, ante el horrible malestar, ante las desaforadas acometidas de clericales y reaccionarios, ante el desastre, el susodicho partido es quien fué, sobre todo desde 1900: la cifra y compendio de la estéril garruería.

¡Ni una idea, ni una solución, ni una reforma! Que se aprueben los Presupuestos y que se unan las izquierdas; esto es todo...

No repuestos de la pena que causa ver que el partido llamado á gobernar mañana como representación del liberalismo, sigue con las manos y el cerebro vacíos, nos sorprende una circular de los cuatro ó cinco concejales encargados de fabricar los Presupuestos municipales. Estos señores piden ó vienen á pedir á los Centros que señalen soluciones para que los ingresos den con qué cubrir todas las atenciones y para que los impuestos sean justos, productivos y nada molestos.

Plantado el problema del precio y el peso del pan en Madrid, no sólo callan los concejales—salvo tal cual pregunta ó censura en el Consistorio—, sino que ciertos aspirantes á candidatos que plumean acerca y sobre la Gran Vía, la canalización del Manzanares, la urbanización y desarrollo de Madrid y otros asuntos no menos trascendentales y actuales, en esto del pan se callan los grandes conocimientos que sin duda atesoran.

Que usted lector, y yo, que no vamos para prohombres, ni para concejales, ni para gobernantes estemos completamente *peces*, puede pasar, aunque no está bien; pero los otros, los prohombres, los concejales, los que van para gobernantes y hasta para candidatos á concejales estén á nuestra altura, la verdad, es desolador.

¡Estamos aviados en cuanto españoles y en cuanto madrileños!

J. J. MORATO

Cartas á un provinciano

V

Amigo mío: Estoy de acuerdo contigo en afirmar que la neutralidad de España en la presente guerra europea, más que una inspiración acertada del gobierno—de lo que tanto se pavonea el Sr. Dato—es obra de la voluntad nacional. Esta actitud no ha sido adoptada y mantenida libremente por el Poder, los partidos políticos y demás elementos dirigentes de la política nacional, sino impuesta por el instinto colectivo. Ni aun cabe agradecer al gobierno que haya marchado en esta importantísima cues-

tión de acuerdo con la voluntad del país. No ha tenido para ello que esforzarse en orillar ninguna dificultad, en vencer ninguna resistencia, sobre todo allí donde tantas veces se sacrificó el supremo interés de la nación. Porque, ¿á qué contingencias tan graves no se hubiera expuesto y se expondría el Régimen, de tomar beligerancia, por uno ú otro grupo de combatientes? ¡Alegrémonos de que el aplacado Destino haya hecho que, por vez primera desde que España, por servir los intereses de la Casa de Austria desvió el curso natural de su política y pretendió convertirse en nación continental, hayan coincidido en una cuestión nacional importante, el interés de la Nación y el interés del Régimen.

Era forzoso en cuestión tan vital como ésta, que prevaleciese el mandato del instinto; ó que, de no prevalecer, no fuese sin protesta y sin lucha, como en el caso de los Comunes. Es la misma fuerza que arrastró al gobierno de Italia y arrastra á los de Rumanía, Bulgaria y Grecia á tomar parte en la contienda, la que á nosotros nos obliga á abstenernos y permanecer neutrales. Maltrecho y debilitado como está nuestro cuerpo nacional, el instinto le ha dicho más acerca de los orígenes y significación de esta guerra, que lo que puedan decir todos los volúmenes de historia almacenados en las bibliotecas y toda la gama de colores de los libros diplomáticos. El le ha dicho á nuestro inteligente, inculto y docilísimo pueblo, que el problema que en las tierras centrales de Europa hoy se ventila, gravita fundamentalmente sobre la masa continental, sobre las naciones cuya formación y existencia está íntimamente enlazada á la masa continental; es, por consiguiente, excéntrico á la razón de existencia de la Península Ibérica y al proceso vital de España, al resurgimiento material y espiritual de nuestra patria, el cual sólo puede ser obra de nosotros y ha de tener su fuerza inicial y su centro y sostén dentro de nosotros.

Lo tenemos ante nuestros ojos y no lo queremos ver, ó lo vemos y lo olvidamos. Por su excentricidad respecto á la masa continental de Europa, por su posición entre dos mares y dos continentes, por la compleja estructura de su masa territorial, por la variedad de sus climas, de su suelo y de sus productos, la Península Ibérica no es realmente una península ni una isla: es un continente, una personalidad geográfica independiente y completa; y su ideal político debe ser constituir también una personalidad política independiente y completa, lo que todavía no ha logrado constituir nunca. Esto es lo que el instinto colectivo, lo que ese sentimiento dimanante de la unidad geográfica y de la comunidad de la lucha por la vida, ha dicho en estos solemnes momentos al

pueblo español, quiero decir, á aquella masa principal de gentes que no tiene alterado el sentido de la realidad por los negocios y bastardías de la política, ni ha sido tampoco sistemáticamente embrutecida por el Instituto y la Universidad, ni aun por la escuela de primeras letras.

Las dos fracciones políticas que se han apartado del sentir del pueblo en esta cuestión de la neutralidad, fíjate en que son precisamente aquellas que ponen la realidad viva y tangible de la patria española por bajo de algo que es, no superior ni inferior á ella, sino de distinta naturaleza: los clericales, por bajo de la Iglesia; ciertos republicanos—que creen que toda la sustancia de las cosas está en las palabras, por lo cual, sin duda, les han dicho de público que todo lo convierten en sustancia—, por bajo de una abstracción, de una forma sin contenido.

Una prueba indirecta de que la neutralidad ha sido mirada por el gobierno principalmente como una cuestión que podía afectar á la seguridad del Régimen, la tienes en que, para mantener esa actitud, ha creído necesario echar por la calle de enmedio, y hasta insinuar que ellos también, aunque idóneos, se liarían, si llegara el caso, la manta á la cabeza. Si el gobierno hubiera estado plenamente convencido de que al proclamar la neutralidad de España ejecutaba el acto de más firmeza y seguridad política que se ha ejecutado desde el alcalde de Móstoles acá, no se hubiera puesto por montera la Constitución.

Y no es que á mí me moleste que se pongan por montera ó por asiento la Constitución, no; cuando un papel no tiene otro valor que el de papel, lo mismo da que sea papel de estraza que una Constitución; lo natural, en caso de apuro, es servirse de él.

Un abrazo de tu amigo

M. M.

DESDE PARÍS

La obra reaccionaria

Los republicanos tienen la obligación de ahogar la voz de los clericales que en España se manifiestan partidarios del proceder y de la causa de los alemanes.

Desde que llegué á París he notado, con profundo sentimiento, que los españoles son tratados con dureza, con prevención y hasta con desprecio.

Puedo asegurar sin temor á faltar á la verdad, que en Francia, si continúa progresando el criterio que de los españoles tienen, cuando termine la guerra no podrá vivir en todo su territorio ni un sólo hijo de España.

El español en Francia á duras penas halla hoy modo de vivir de su trabajo. Ni se le quiere ni se le respeta como se le quería y se le respetaba antes de la guerra. Y de esto tienen la culpa los clericales y algo de responsabilidad los direc-

tores del partido republicano. Los unos por antipatriotas; los otros por deslealtad, por carecer, carecen hasta de amor a España.

Conste que cuanto se diga de cómo son tratados los españoles en Francia es poco. Francia es para los españoles, por culpa de los mil veces malditos clericales, una Delegación de policía española. Va uno de las zarpas de un guardia a las de otro. El peor concepto que se puede tener del hombre se tiene aquí del ciudadano español. Se le cree espía. Se le cree traidor a la causa de Francia. Oficialmente no se procede contra los españoles. Pero la duda se refleja en el rostro de todo francés cuando tiene delante a un español, y esto es causa de que se hayan cometido con algunos españoles atropellos que parte de la Prensa ha referido y que los periódicos republicanos han callado por causas desconocidas.

Los franceses, antes de tratar como tratan a los españoles, debían enterarse de lo que sucede en España. Y en España, los republicanos debían proceder con audacia frente a la actitud de los elementos clericales germanófilos, a fin de que a Francia llegara de España algo más que insultos y mercaderes que dicen contener la avalancha germanófila.

La prensa de París, que es la que circula por todas las aldeas y ciudades de Francia, cuando habla de España lo hace informada por infinidad de folletos, hojas de propaganda y periódicos germanófilos. Aquí no llega más Prensa que la clerical, ni más libros, folletos y hojas de propaganda que las que editan los comités germanófilos que hay en España, especialmente en Barcelona.

En los grandes boulevares no se ven más periódicos de España que *El Correo Español*, *El Mundo*, el *A B C*, *El Correo Catalán*, entre otros más ó menos germanófilos. En un sólo puesto de venta he hallado (porque me lo indicó un amigo) un periódico francófilo: *España Nueva*, y conste que la mayoría de los días no lo reciben.

¿Cómo han de mirarnos los franceses si se informan de España por los periódicos, revistas, folletos, libros y hojas de propaganda de fabricación germanófila? ¿Qué opinión han de tener de los españoles? La que tienen. No pueden tener otra. En París no hay ni un sólo corresponsal de un periódico republicano. En cambio *El Mundo* tiene uno y muy bien pagado por cierto, que es un buen periodista aragonés que tiene nombre en el partido socialista español, y que, abandonado por los suyos, después de retrasar muchas docenas de «códigos» fué auxiliado santamente por el referido periódico germanófilo. La prensa republicana tiene suficiente con corresponsales de guerra que les proporcionen un par de columnas de amena y excitante información «desde la línea de fuego».

Preciso es que los elementos liberales de España, principalmente los republicanos, comiencen una escandalosa campaña a favor de Francia, que reduzca sino puede anular los efectos que aquí producen las campañas germanófilas dirigidas por los enemigos de la libertad.

A los franceses no se les puede exigir que traten con cariño a los españoles, mientras no reciben de España más que insultos para ellos y alabanzas para los invasores de su territorio y asesinos de millón y medio de hombres que ha perdido Francia en la actual contienda.

Y es muy doloroso que las consecuencias de esas campañas germanófilas alimentadas únicamente por los reaccionarios y que los republicanos podían terminar con muy poco esfuerzo (recordad los efectos de los artículos de Samblancat, de Mateo Santos, de Platón Peig y de Luis Capdevila en *Los Miserables*), hayan de sufrirlas los españoles residentes en Francia, desgraciados en su mayoría que el hambre, la falta de trabajo ó la justihistórica esa hizo huir del hogar patrio.

La cuestión esta es importante; la Prensa debe tomarla en consideración, sobre todo la prensa republicana. No sólo es perjudicial para los españoles residentes aquí la actual situación de Francia, en lo que se refiere a las relaciones entre el pueblo francés y el español, sino que lo es para los que mañana habrán de pasar la frontera en busca de pan ó libertad; y para la patria, para España, que hoy, debido a la labor reaccionaria, es tratada con vilipendio y maldecida por los hijos de Francia, y mañana puede serlo por Francia como nación.

¡Republicanos! Por amor a España y a Francia, por vuestros hermanos los emigrados y por la libertad, que siempre estáis en peligro de perder y muchas veces la perderíais si no fuera por vuestros defensores los Pirineos, ahogad la voz de los clericales, estrujad sus gargantas hasta que no respiren. Es preciso que desde París se oigan los lamentos de los germanófilos vencidos por los hijos de España, hermanos legítimos de los de la madre Francia.

FERNANDO PINTADO

París 5 septiembre.

Calumnia infame

Varios periódicos han dicho que un incendio ha reducido a cenizas la iglesia de San Gil en Molina de Aragón.

Desmiento esa calumnia infame fraguada en los antros de la impiedad.

No hay fuego, por osado que sea, capaz de atreverse a quemar un templo; y si alguno, mal aconsejado ó distraído, lo intentase, las milagrosas imágenes que en él hubiera lo atajarían en sus comienzos; que llenas están las crónicas eclesiásticas de maravillas de esta clase.

Por consiguiente, rectifiquen la noticia, ó yo me encargo de que sufran el condigno castigo; advirtiéndoles, para que no confíen en mí ¡¡Perdón!! después de sentenciados, que no se lo concederé.

La impunidad alienta a los malvados.

LA INJURIA

Definición que da de ella el Código Penal vigente:

«Art. 471. Es injuria toda expresión proferida ó acción ejecutada en deshonra, descrédito ó menosprecio de otra persona.»

Con esa definición hay bastante para hacer en absoluto imposible la vida de la Prensa periódica.

¿Qué censura, por justa que sea, no causa descrédito ó menosprecio?

No sé cómo los gobiernos reaccionarios han perdido el tiempo en dictar leyes especiales de imprenta, teniendo a mano ese socorrido artículo.

Esto aparte de que puede salir condenado legalmente un escritor en un proceso por injurias, y, sin embargo, ser rigurosamente exactas las afirmaciones que hiciera.

Esto, en un hombre de escrupulosa conciencia, clérigo ó seglar, servirá para aumentar el remordimiento por la falta que cometió; nunca para tomarlo como vindicación de su honra.

Ahora para los que sólo aspiran a que la legalidad le sirva de colorete para ocultar sus pecas morales, una sencia lo deja tranquilo y en disponibilidad de seguir cometiendo las faltas que le imputaron.

Bibliografía

La Casa PROMETEO, de Valencia, acaba de publicar una gran obra cuya autoridad está reconocida por cuantos se ocupan de cuestiones sociales.

Se titula *Socialismo y movimiento social*, por el profesor Werner Sombart, uno de los mayores prestigios de la ciencia social moderna y uno de los más reputados maestros alemanes, cuyo libro, apenas publicado, logró rápidamente seis ediciones.

De la sexta edición alemana es la traducción que hoy publica la Casa PROMETEO, y esta versión española, cuidadosamente hecha por el cultísimo escritor señor Canisinos-Assens, merece señalarse como perfecta y exacta.

En la primera parte de la obra de Sombart, titulada *Socialismo*, se estudian estos temas: Ideas fundamentales del socialismo moderno; socialismo racional; fundación del socialismo histórico; crítica del marxismo; el sindicalismo revolucionario. En la segunda parte, titulada *Movimiento social*, se estudia su prehistoria, el desarrollo de las particularidades nacionales, la tendencia a la unidad y el movimiento social en los distintos países. Termina con unos apéndices, guía a través de la literatura socialista y crónica del movimiento social.

Es un libro que enseña mucho y al que necesariamente tendrán que acudir los que quieran cimentar bien sus estudios sobre estas cuestiones tan importantes.

El tomo ha sido editado con mucho gusto, con una artística cubierta en colores.

Se vende en todas las librerías al precio de tres pesetas.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TRALLAZOS
por José Nakens—2 pts.

TIP. «LA ITALICA» VELARDE, 12, MADRID